

tades del mundo que se pierden por cualquier niñería y por solo que no hicistes un cumplimiento con vuestro amigo. El amor de caridad está fundado en Dios, que no puede faltar; pues imitemos aquellas entrañas y condicion de Dios, que no nos deja de querer y amar aunque estemos tan llenos de faltas é imperfecciones y de pecados veniales, como estamos, ni se disminuye por eso un punto de su amor. Dios me sufre á mí tantas faltas é imperfecciones, y yo no puedo sufrir una falta pequeña de mi hermano, sino que luego me dá en rostro, y me enfada, y quedo amargado y desabrido con él! Muestra dais en esto que no es vuestro amor puro de caridad y por Dios, porque si lo fuese, lo que no enoja á Dios no os habia de enojar y disgustar á vos. Lo que no enoja á nuestro Dueño y Señor, no es razon que enoje á sus siervos y criados: aquel es hijo de Dios, y muy querido y amado suyo; pues si Dios le ama y estima, razon es que tambien vos le ameis y estimeis (1).

Añádese á esto una doctrina de San Gregorio (2), y es comun de los Santos. Dicen que algunas veces Dios nuestro Señor, á los que dá grandes dones, les niega otros menores y los deja con algunas faltas é imperfecciones por alta y secreta dispensacion y providencia suya, para que viendo que desean y procuran quitar un mal siniestro y una mala condicion que tienen y que nunca acaban, sino que proponiendo tantas veces, con todo esto faltan, anden siempre humillados y confundidos, y entiendan que menos podrian de sí las cosas mayores, pues no pueden las menores. De manera, que puede uno por una parte tener mucha virtud y mucha perfeccion y ser Santo; y por otra tener juntamente con

(1) Charissimi, si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere. I. Joann. V, 11.
(2) Greg. libr. 34. Moral. cap. 15. et in pastor. p. 4. in fin. et 3. Dialogorum. cap. 14.

eso algunas faltas é imperfecciones, que le ha dejado Dios para ejercicio suyo y para que con eso se conserve con humildad en los dones que tiene. Pues de aqui habemos de sacar para nuestro propósito, que no debemos juzgar ni desestimar á nadie por tener algunas faltas de estas, ni estimaros, ni preferiros vos por pareceros que no tenéis aquellas faltas: acordaos de esto que dice San Gregorio, que aquel con aquello puede ser perfecto, y vos sin ello podeis ser imperfecto, y de esa manera conservareis en vos por una parte la humildad, y por otra estima y amor de vuestro hermano y el no juzgarle ni tenerle en menos por aquello.

CAPITULO XVII.

En que se confirma lo dicho con algunos egemplos.

En las vidas de los Padres se cuenta del abad Isaac, que viviendo un día de la soledad en que vivia á una Congregacion de monges, juzgó mal de uno, teniéndole por digno de pena, porque vió en él algunos indicios de poca virtud. Yendo despues de vuelta hácia su celda, halló á la puerta de ella un ángel que el Señor le habia enviado para que le dijese que dónde quería ó mandaba que echase aquel monge á quien él ya habia juzgado y condenado. Entonces el abad, conociendo la culpa, pidió al Señor perdon. El ángel le dijo que el Señor le perdonaba por entonces, y que para adelante se guardase mucho de hacerse juez, ni dar sentencia contra nadie antes que el Señor, que era juez universal, le juzgase.

Cuenta San Gregorio (1) de Casio, obispo Narniense, gran siervo de Dios, que era naturalmente muy colorado y encendido de rostro. Viéndole Totila, Rey de Godos, juzgó que aquello era de beber bien. Pero el Señor tuvo cuidado de volver luego por

(1) Greg. lib. 3. Dial. cap. 6.

la honra de su siervo, permitiendo que el demonio entrase de repente en un criado suyo, el que llevaba su estoque, y que le atormentase delante del Rey y de todo su ejército. Llevaron el endemoniado al Santo, y haciendo sobre él oracion y la señal de la Cruz, le libró luego del demonio; por lo cual el Rey mudó su juicio, y le tuvo en mucho de alli adelante.

En las vidas de los Padres se cuenta que habia dos munges muy santos y muy hermanos, á los cuales nuestro Señor habia hecho esta gracia, que cada uno de ellos via en el otro la gracia de Dios que en él moraba, por alguna señal visible que alli no se dice cuál era. Salió uno de ellos un viernes por la mañana fuera de la celda y vió á un monge comiendo, y como le viese, sin mas examinar la necesidad ó causa que tenia para comer tan de mañana, le dijo: «¿pues cómo á esta hora comes siendo hoy viernes?» pareciéndole aquello falta en el otro. Cuando volvió á la celda, entristeciése mucho el monge compañero, porque no vió en él la señal que solia de la gracia de Dios, y dijo: «Hermano, ¿qué has hecho despues que saliste?» Él respondió que no sabia de sí que hubiese hecho algun mal. Replicóle entonces el compañero: «¿has por ventura hablado alguna palabra ociosa?» Él luego se acordó de lo que habia dicho y juzgado del otro monge, contóle lo que pasaba y ayunaron ambos dos semanas en penitencia de aquella culpa, y pasadas, vió la señal que solia.

En las Crónicas de San Francisco (1) se refiere una vision maravillosa que mostró el Señor á Fray Leon, uno de los compañeros de San Francisco. Via gran número de Frailes Menores en procesion muy resplandecientes y hermosos, entre los

(1) 1. p. l. 6. c. 9. Hist. Ord. Min. et refert etiam Marcus Marulus.
B. del C., tomo XIV. —I.—EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.—T. L

cuales vió uno mas glorioso, de cuyos ojos salian rayos mas resplandecientes que los del sol, y eran tan claros y hermosos que no le podia mirar al rostro. Y preguntando el santo Fray Leon quién era aquel Fraile de tan claros y resplandecientes ojos, fúele respondido que era Fray Bernardo de Quintaval, primer compañero de San Francisco, y que el tener los ojos con tanta luz y resplandor era porque siempre juzgaba á la mejor parte cuanto via en los otros, y tenia á todos por mejores que á sí. Cuando via á los pobres y remendados, decia: «estos mejor guardan la pobreza que tú;» y los juzgaba como si voluntariamente prometieran y quisieran aquella pobreza. Y cuando veia á los ricos y bien vestidos, decia con mucha compuncion: «por ventura estos traen silicios debajo, y secretamente castigan su carne y exteriormente se visten de esta manera por huir la vanagloria, y asi puede ser que sean mejores que tú;» y que por esta sencillez de ojos le daba el Señor aquella particular gloria en ellos. Esto habemos nosotros de imitar. Dice San Doroteo: «cuando entrais en la celda de otro y lo veis todo descompuesto, ó al hermano que anda desaliñado, decid allá en vuestro corazon: ¡oh dichoso y bienaventurado hermano, que todo anda embebecido en Dios, y asi no mira en estas cosas! y cuando le viéredes muy compuesto y aseado, decid: asi tiene el alma (1).»

En las mismas Crónicas se cuenta (2) que, predicando San Francisco por Italia, halló en un camino un hombre pobre y muy enfermo, del cual, habiendo piedad y compasion, comenzó á hablar con su compañero con palabras compasivas de la enfermedad y pobreza de aquel pobre, y el compañero dijo: «hermano, verdad es que este

(1) Doroteus, doctrin. 16.
(2) Cap. 38.

parece muy pobre, mas por ventura será mas rico en los deseos que cuantos hay en esta tierra. Reprendióle luego San Francisco de esta palabra y temerario juicio muy ásperamente, diciendo: «hermano, si quieres andar en mi compañía has de hacer la penitencia que yo te diré, por este pecado contra tu prójimo.» El fraile se ofreció con mucha humildad y conocimiento á toda penitencia, y mandóle el P. San Francisco que se despojase, y desnudo se echase á los pies de aquel pobre y confesase que habia pecado murmurando contra él, y le pidiese perdon, y que rogase por él á nuestro Señor. Y el compañero cumplió luego muy enteramente la penitencia que le fué impuesta.

Del mismo San Francisco se cuenta allí (1) que estando él ciego un tiempo por la enfermedad de los ojos causada de muchas y continuas lágrimas, fué á buscar á Fr. Bernardo para consolarse con él hablando de Dios, porque tenia gracia especial de hablar de Dios, y por eso muchas veces gastaban toda la noche hablando de cosas espirituales y del cielo. Llegando á la celda, que era apartada en la montaña, estaba Fr. Bernardo arrebatado en oracion, y el santo varon llamóle de junto á la celda diciendo: «Fr. Bernardo, ven á hablar á este ciego.» Mas como estaba todo suspenso en Dios, ninguna cosa oia ni respondió al Santo. Y pasado algun intervalo tornóle á llamar otra vez: «hermano Fr. Bernardo, ven á consolar á este pobre ciego.» Como Fr. Bernardo no respondiese, tornóse San Francisco muy triste y murmurando entre sí que Fr. Bernardo llamado muchas veces no le habia querido responder. Yendo así el Santo quejándose por el camino y confuso, apartóse del compañero y púsose en oracion sobre esta duda, de cómo Fr. Bernar-

(1) Cap. 75.

do no le respondiera, y luego oyó la respuesta de Dios que le reprendió y le dijo: «¿por qué te turbas, hombrecillo? ¿Es por ventura razon que deje el hombre á Dios por la criatura? Fr. Bernardo, cuando tú le llamabas, estaba conmigo y no consigo, por tanto no podia venir á tí ni responderte alguna cosa, porque no te oia;» y luego el Santo Padre se tornó á Fr. Bernardo muy apriesa para se acusar y recibir de él penitencia de aquel pensamiento. Y hallándole que salia de oracion, se echó á sus pies diciendo su culpa y dándole cuenta de la reprehension que el Señor le habia dado, y mandó á Fr. Bernardo por obediencia que hiciese en él por penitencia lo que él le mandase hacer; mas recelándose Fr. Bernardo que le mandase el Santo hacer alguna cosa de estremo en humildad, como lo solia hacer en su propio menosprecio y castigo, queriendo por algunas razones escusarse dijo: «dispuesto estoy, Padre, para hacer lo que me mandares, con tanto que prometas tambien tú de hacer lo que yo te dijere;» de lo cual el Santo Padre fué contento, como el que estaba mas pronto para obedecer que para mandar. Entonces dijo el Santo: «por santa obediencia te mando que, para castigo de mi presuncion, estando yo postrado en tierra, pongas tus pies el uno sobre mi pescuezo y el otro sobre mi boca, y así pases tres veces sobre mí pisándome el pescuezo y la boca, diciendo las palabras que yo merezco: «está ahí en tierra villano, hijo de Pedro Bernardon, ¿de dónde te vino tanta soberbia siendo tú tan bajo y vil?» Oyendo esto Fr. Bernardo, estuvo en duda de lo hacer: mas por la obediencia y por no enojar al Santo Padre, lo hizo con la mayor reverencia que pudo. Esto hecho, dijo San Francisco: «ahora manda tú lo que quisieres por santa obediencia.» Dijo Fr. Bernardo: «por santa obediencia te mando que, cuando ambos estuviéremos juntos,

me reprendas de mis defectos muy ásperamente.» Quedó el Padre San Francisco con esto muy penado, porque le tenia en mucha reverencia por su santidad, y de allí adelante no estaba el santo mucho tiempo con Fr. Bernardo por no tener ocasion de reprender tan santa alma; mas cuando le iba á ver ó á oír hablar de Dios, brevemente se despedia de él.

Cuenta Surio (1), que una vez vino el sacerdote de la iglesia á visitar al santo abad Arsenio que estaba enfermo: hallóle sobre una alfombra y á la cabecera una almohada. Venia con el sacerdote un monge viejo, el cual hallando así á Arsenio, comenzó á desedificarse, pareciéndole que era aquello mucho regalo para un hombre que decian ser tan santo, no conociendo quién era Arsenio. Entonces el sacerdote, que era prudente, apartó un poco al viejo y preguntóle: «ruégote, Padre, que me digas cuál era tu vivienda antes que fueras monge.» Él respondió que era muy pobre, y que no tenia hacienda ni vivienda particular. Entonces le replicó el sacerdote: «Pues sabe que Arsenio, antes que fuese monge, era persona muy regalada y principal, ayo de los principes y que rodaba el oro por su casa; y un hombre tal como este, haber dejado todo eso y venir á esta pobreza y humildad, ya ves si es de admirar, y si es mucho regalo para un hombre criado en tanta abundancia, y ahora viejo y enfermo, la alfombra y almohada que tiene.» Quedó con esto confundido y convencido el viejo.

Casiano cuenta (2) del abad Maquete, que tratando y enseñando que no habiamos de juzgar á nadie, contaba de sí que habia él juzgado á los monges particularmente de tres cosas. La primera era, que á algunos monges se les hacia en lo interior de la boca

(1) Surtius in vita sancti abbatis Arsenii, mense julii.

(2) Cassian. lib. 5, de just. renuntiantium, cap. 30.

una hinchazon que les daba mucha pena, y ellos por librarse de ella se la curaban y hacian abrir, lo cual juzgaba él por falta y poca mortificacion. La segunda, que algunos, aflojando un poco en el rigor de la vida áspera, que hacian, por alguna necesidad que tenian, usaban de una manta hecha de pelos de cabra para acostarse sobre ella ó cubrirse, y juzgaba él que era esto demasiado regalo y contra el rigor que como monges debian guardar. La tercera, que venian hombres seglares y, movidos de devocion, pedian á los monges que les diesen aceite bendito, y ellos lo bendecian y se lo daban; y parecíale á él que esto era mucha presuncion y dar á entender que eran santos. Y confiesa él mismo que, en castigo de estos juicios culpables, Dios le habia dejado caer en todas tres cosas, y que habia hecho lo mismo que condenaba en los otros; porque él tuvo la hinchazon de la boca, y compelido del gran dolor y tormento que le causaba y de la amonestacion de los mayores, se la curó y hizo abrir; y por necesidad de esta misma enfermedad usó de la dicha manta; y constreñido de la grande instancia é importunacion de los seglares, les dió tambien el aceite bendito. Y concluye amonestando á todos con su ejemplo, que teman y huyan con gran cuidado este vicio, diciendo que vendrán á caer en lo mismo que juzgaren, como á él le aconteció.

Cuenta Anastasio, abad del monasterio del Monte Sinai, que floreció en la sexta sínodo, que hubo en su monasterio un monge que no acudia tanto á las cosas de la comunidad, coro, ayunos, disciplinas, etc. y así no era tenido por tan buen religioso: viene la hora de su muerte, hállanle con grande alegría. Repréndele de ello Anastasio: «¿Cómo? ¿y un Monge, que tan flojamente ha vivido, rie y está ahora tan alegre?» Respondió el Monge: «no te espantes, ó Padre, que el Señor me envió un ángel que

me ha dicho que me tengo de salvar, porque cumplirá su palabra: "No queráis juzgar, y no sereis juzgados; perdonad, y se-reis perdonados (1)." Y aunque es verdad que yo no acudia tanto á las cosas de la comunidad, parte por mi flojedad, parte por mi poca salud; pero sufría que me maltratasen, y perdonábalos de corazon, y no los juzgaba; antes escusaba lo que hacian ó decian; por tanto estoy alegre.

CAPITULO XVIII.

De otras maneras de union y amistades no buenas.

Ya habemos tratado de la union y amor bueno y espiritual; ahora iremos tratando de tres maneras que hay de union y amor no bueno, no espiritual, sino malo y perjudicial. San Basilio en las constituciones monásticas dice (2) que los religiosos han de tener mucha union y caridad unos con otros; pero de tal manera, que no haya amistades, ni aficiones particulares, juntándose dos ó tres entre sí para tenerlas, porque esa no será caridad, sino division y sedicion; y esto aunque las tales amistades parezcan buenas y santas. Y en el sermon primero de *Institutionibus Monachorum*, descendiendo en esto mas en particular, dice: «Si se hallare que alguno tiene mas aficion á un religioso que á otro, aunque sea por ser su hermano carral, ó por otro cualquier respecto, ese tal sea castigado como injuriador de la caridad comun.» Y dá la razon allí, y mas de propósito en el sermon siguiente, de cómo hace en esto injuria á la comunidad: «Porque el que ama á uno mas que á otro, dá claras muestras que no ama á los otros perfectamente, pues no los ama tanto como á aquel, y asi con eso ofende á

(1) Nolite judicare, et non judicabimini; dimitte, et demittentini. *Lucae VI, 37.*
(2) Basil. in const. Monast. c. 30.

los otros y hace injuria á toda la comunidad (1). Y si ofender á solo uno es cosa tan grave que dice el Señor (2) que es tocarle á él en las niñas de sus ojos, ¿qué será ofender á toda una comunidad, y tal comunidad? Y asi encarga allí mucho San Basilio á los religiosos, que en ninguna manera amen mas particularmente á unos que á otros, ni comuniquen singularmente mas con unos que con otros; porque no hagan agravio á ninguno ni dén ocasion de ofension á nadie (3), sino que tengan un amor y caridad comun y general á todos, imitando en esto la bondad y caridad de Dios, el cual envia su sol y su lluvia sobre todos igualmente (4). Y dice el Santo (5) que estas amistades particulares son en la Religion grande seminario de envidias y de sospechas, y aun de odios y enemistades; y mas, son causa de que haya divisiones, corrillos y aliados, que es la peste de la Religion; porque allí descubre uno sus tentaciones, otro sus juicios, este sus quejas, aquel otras cosas secretas que se habian de callar; allí hay murmuraciones y calificaciones del uno y del otro, y algunas veces del superior; allí se pegan unos á otros las faltas, de modo que cada uno saca las del otro en pocos dias; y finalmente, son causa estas amistades de que se quebranten muchas reglas y de que haga uno muchas cosas que no debe, por corresponder con su amigo, como lo experimentan bien los que las tienen.

(1) Quod si quis inventus fuerit, qui majori quadam animi propensione monachum fratrem, vel propinquum, vel alium quemvis, quavis de causa videatur diligere; hunc castigare oportebit, ut injuriam publicae charitati.... Qui enim unum aliquem magis quam caeteros diligit, is quod non perfecte caeteros diligit de se ipso inditio est. *Basil. ib.*
(2) *Zucar. II, 8.*
(3) Nemini dantes ullam ofensionem. *II. Cor. VI, 3.*
(4) Qui solem suum oriri facit super bonos, et malos, et pluit super justos, et injustos. *Matth. V, 45.*
(5) Basil. serm. 2. de instit. Monach.

San Eflen, tratando de estas amistades y familiaridades, dice que es muy grande el daño que causan en el ánima (1). Y asi es menester que huyamos y nos guardemos mucho de ellas y que vamos siempre en este fundamento, que acá en la Religion no ha de haber amigos particulares con familiaridades y singularidades que puedan ofender á la comunidad; nuestra amistad ha de ser espiritual, no fundada en carne y sangre, ni en trato y familiaridad, ni en otros titulos y fundamentos humanos, sino en Dios nuestro Señor, que todo lo abraza, y asi ha de haber una igualdad de amor con todos, como á hijos de Dios y hermanos de Cristo. No consintamos en ninguna manera que nuestro corazon sea cautivo de criatura alguna, sino de solo Dios. En las Crónicas de la orden de San Francisco se cuenta (2) del santo varón Fr. Juan de Luca, que se retiraba y huia mucho de conversaciones y familiaridades, y un su aficionado que deseaba aprovecharse de su conversacion quejósele una vez diciendo que por qué era tan esquivo y tan seco en su trato con los que le querian bien; respondió el siervo de Dios: «por vuestro bien lo hago, porque cuanto mas con Dios fuere unido, mas provechoso seré á los que me quieren bien, y esas vuestras blandas amistades me apartan alguna cosa de Dios, y asi á vos y á mí hacen daño.»

CAPITULO XIX.

De la segunda manera de amistades y juntas no buenas.

Otra segunda manera de amistades particulares hay diferentes de las pasadas, porque tienen otro fin diferente, y no son me-

(1) Familiaritates, ac colloquia ejusmodi, haud exiguum detrimentum pariunt animae. *S. Ephr. tom. I. pag. 54.*
(2) 3. p. lib. 3. c. 49. *Hist. ordin. Minorum.*

nos perjudiciales á la comunidad y á la union y caridad fraterna, sino antes mas; y son cuando uno, deseando subir y valer y ser tenido y estimado, se junta y allega á aquellos que le parece le podrán ayudar á eso. Casiano dice (1) que asi como las enfermedades grandes del cuerpo poco á poco se van engendrando, asi las enfermedades espirituales y males grandes del alma se van tambien engendrando poco á poco. Pues declaremos ahora cómo se va engendrando en el alma esta enfermedad, y juntamente iremos diciendo el camino ordinario por donde se suele venir á malear y á perder un estudiante religioso. Sale uno del noviciado aprovechado con la gracia del Señor y con mucha estima de las cosas espirituales y mucha aficion á ellas, como es razon que salga; vá á los colegios, y allí con el fervor de los estudios comienza á aflojar en los ejercicios espirituales, ó dejándolos en parte ó haciéndolos por costumbre y cumplimiento, sin sacar fruto de ellos, que viene á ser lo mismo. Pasa adelante, y como ya por una parte le van faltando las armas espirituales por no hacer sus ejercicios como debe, y por otra la ciencia hincha y desvanece (2), va poco á poco teniendo grande aprecio y estima de lo que es ingenio y talentos, y perdiéndola de lo que es virtud y humildad. Esta es la puerta por donde entra y comienza de ordinario todo el desconcierto y daño de los estudiantes, y asi se debe advertir mucho para prevenirlo: va descreciendo en ellos el aprecio y estima de lo que es virtud, humildad, mortificacion, y de todo lo que toca á las cosas espirituales de su aprovechamiento, y creciendo el aprecio y estima de lo que es letras y habilidad, pareciéndoles que por allí han de medrar y valer y ser tenidos y estimados, y asi comienzan

(1) Cassian. collat. 6. abbatis Theodori.
(2) *I. ad Cor. VIII, 1.*

á poner la mira en eso y desean que los tengan por de buenos ingenios y talentos, y para eso desean que les salga bien el argumento y las conclusiones, y heben los vientos por eso, y buscan ocasiones para lucir y mostrarse y por ventura para deslustrar y deshacer á otros porque no les lleven la ventaja. De aquí pasan adelante y comienzan á procurar agrandar al maestro y al Padre grave y á todos aquellos que piensan les podrán ayudar y apoyar con los preladados, y traban con ellos amistad, todo en orden á subir y valer y á ser tenidos y estimados, y á que les sean favorables en sus cosas.

Esta es una cosa de las mas perjudiciales y perniciosas que puede haber en la Religion, y de las mas contrarias á la union. Porque ¿qué mayor mal puede entrar en la Religion que entrar en ella la ambicion y la pretension? ¿Y qué mayor pestilencia se nos podia entrar acá, que irsenos entrando este language: «que ya es menester que mire el hombre por si y que se ayude de otros; porque sino, se quedará olvidado y arrinconado y no harán caso de él, y que ya van tambien acá las cosas de esa manera.» Dios nos libre de tan mal language, y mucho mas de que haya quien comience á sembrar esta ponzoña en el corazon del otro inocente, y del otro que estaba tan apartado de eso, y les abra los ojos para su perdicion. Muy diferente es de eso la verdad de lo que profesa la Compañía. Dice nuestro Padre en la décima parte de las Constituciones (1): «Todos los de la Compañía se den á las virtudes sólidas y perfectas y á las cosas espirituales, y se haga de ellas mas caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos.» Esto es lo que estima y precia la Compañía: por eso, no os engañe la serpiente antigua con su astucia y veneno, persuadiéndoos que, traspas-

(1) 40. p. Const. VI, §. 2. et regul. 4 summarii.

sando los mandamientos de vuestros mayores y comiendo de lo vedado, sereis como dioses (1). No os haga creer que por ahí crecereis y sereis honrado y estimado, que mente como quien es, que no sereis sino desestimado; y si vais por estotro camino de la virtud, haciendo siempre mas caudal de las cosas espirituales y de lo que toca á vuestro aprovechamiento, de esa manera medrareis, y os levantará el Señor en lo uno y en lo otro: daraos la virtud que deseais y tambien honra y estimacion; sereis tenido y estimado delante de Dios y delante de los hombres.

Tenemos en confirmacion de esto una historia muy á propósito en el tercero libro de los Reyes. Cuenta la Sagrada Escritura que dijo Dios á Salomon que pidiese lo que quisiese y se lo daría. Puso Salomon los ojos en la sabiduria, y pidióla á Dios, y dice la Escritura: «Contentóse Dios tanto de que Salomon hubiese puesto los ojos en la sabiduria, que le dijo: ¿por qué me pediste eso, y no me pediste larga vida, ni riquezas, ni victoria y venganza de tus enemigos, yo te doy la sabiduria; y de tal manera te la doy, que serás llamado el Sábio por escelencia, porque ni antes ni despues de tí ha habido ni habrá otro semejante (2).» Y mas, que es lo que hace á nuestro propósito, fué tanto lo que se agradó Dios de que Salomon hubiese acertado á escoger y pedir, que no se contenta con darle la Sabiduria que le pidió, y tan largamente como se la dió, sino que tambien le dá lo que no le pidió: eso y esto otro le dá Dios.

(1) Eritis sicut dii. *Genes.* III, 5.

(2) Placuit ergo sermo coram Domino, quod Salomon postulasset hujuscemodi rem, et dixit Dominus Salomoni: Quia postulasti verbum hoc, et non petisti tibi dies multos, nec divitias aut animas inimicorum tuorum; sed postulasti tibi sapientiam, ad discernendum judicium: ecce feci tibi secundum sermones tuos, dedi tibi cor sapiens, et intelligens, in tantum ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surructurus sit. III. *Reg.* III, 10.

«Porque pediste tan acertadamente, yote daré tambien lo que no me pediste, riquezas y honra, y eso con tanta abundancia, que no haya habido jamás entre los reyes otro semejante á tí (1).» Pues asi hará tambien Dios con vos, si acertais á escoger y á poner los ojos en la verdadera sabiduria, que es en las verdaderas y sólidas virtudes; daráos la virtud que deseais y en que pusisteis los ojos, porque le agrada eso mucho á Dios; y daraos tambien la honra y estimacion en que vos no pusiste los ojos; esto y estotro os dará Dios. Y asi lo vemos por experiencia, que esos son los tenidos y estimados delante de Dios y delante de los hombres (2). Porque palabra es de Dios, que el que se humillare será ensalzado, y mientras mas os humilláredes y diéredes á la virtud, mas ensalzado y estimado sereis; y mientras mas huyéredes la honra y estimacion, ella os irá siguiendo mas, como la sombra al que huye de ella. Y esos otros ambiciosos, y que como los camaleones andan papando aire para quedar hinchados y parecer grandes, mientras mas la pretendieren, mas huirá de ellos la honra; porque por donde piensan subir bajan, y por donde piensan ser tenidos y estimados, son desestimados; porque vienen á ser tenidos por soberbios, inquietos y perturbadores de la Religion, y asi no falta sino echarlos fuera de ella como á miembros dañados y podridos para que no inficionen á otros.

Pues volviendo á nuestro punto, digo que acá en la Religion, asi como habemos de estar muy lejos de ambiciones y pretensiones, asi tambien lo habemos de estar de trabar estas amistades que se ordenan á esto; no habemos de ser allegados de nadie, ni ha de haber acá: «Yo soy de Pablo, yo

(1) Sed, et haec, quae non postulasti, dedi tibi, divitias scilicet, et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retro diebus. *Ib.*

(2) *Lucae* XIV, 11, et *Lucae* XVIII, 14.

de Apolo y yo de Zefas (1).» No soy de este, ni de aquel, sino de mi superior: con él tengo de estar unido, y con ninguno en particular. No habemos menester en la Compañía padrinos, ni apoyos, ni andar en cumplimientos, ni lisonjeando á nadie, que no somos pretendientes, ni venimos acá á pretender sino nuestra salvacion. Sed vos buen religioso y tratad de veras de eso á que venistes á la Religion, y no habreis menester sino á Dios. Ese es el que tiene paz y descanso en la Religion, y los otros nunca lo tendrán, como ellos mismos lo experimentan y confiesan. Habíase de afrentar un religioso de que le tengan por hombre que anda buscando estos patrocinos y ganando voluntades y lisonjeando por ventura á otros para que le apoyen y hagan espaldas, porque arguye eso grande imperfeccion y gran flaqueza. La casa que ha menester apoyos, flaca está, para caer está; el árbol que ha menester rodrigones, tierno está, poco firme y arraigado está. Asi si vos andais á buscar rodrigones y apoyos, tierno estais, poco arraigado estais en la virtud y aun en la Religion. Y asi avisa nuestro Padre general (2) muy en particular de esto á los estudiantes, y dice que en ninguna manera se ha de permitir que se arrimen á Padres antiguos, ni los tengan por padrinos; y á los mismos Padres antiguos les avisa que se guarden de semejantes patrocinos, y mucho mas se han de guardar de querer que otros se alleguen á ellos y se quieran valer de ellos y de ofrecerles que les ayudarán en todo lo que hubieren menester, y mucho mas, de que haya quien tome como por honra y autoridad que acudan á él, y se sienta de que no lo hagan, pareciéndole que aquello es no le estimar, y hacer poco

(1) Ego quidem sum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Zephae. *I. ad Cor.* I, 12.

(2) Claudius Aquaviva in *instructione scolastic.* §. 3.

caso de él, y venga por ventura por eso á notar al otro de que es muy tieso y que se muestra muy grave: no se muestra en eso sino muy religioso; porque eso es Religion y esotro no, sino cosa muy de mundo y muy seglar. Y si alguno se quejare de vos por esto, será quejarse de que sois virtuoso, y de que como buen religioso estais muy apartado de ese trato tan de mundo y tan contrario á la Religion. ¡Quiera el Señor que nunca haya de nosotros otra queja!

CAPITULO XX.

De la tercera manera de union y junta muy perjudicial á la Religion.

La tercera manera de juntas y amistades particulares es peor y mas contraria á la union y caridad fraterna que las pasadas. Y es, cuando algunos particulares se unen y juntan entre sí para alterar el instituto de la Religion y las cosas establecidas é instituidas santamente en ella. San Bernardo declara muy bien á este propósito aquello de los Cantares (1), donde se queja la Esposa, en nombre de la Iglesia, de lo que ha padecido de sus hijos. No es, dice, porque no se acuerde cuánto ha padecido de los gentiles, judíos y tiranos; sino «llora mas particularmente aquello que le llega mas al alma, que es la guerra que le hacen los enemigos caseros y de dentro, que es mucho mayor y mas perjudicial que la que le pueden hacer todos cuantos enemigos hay de fuera (2).» Esto mismo podemos aplicar á la Religion, que es un miembro principal de la Iglesia y vá por los pasos que ella fué. «Los hijos de mi madre se levantaron con-

(1) Filii Matris meae pugnaverunt contra me. Cant. I, 5.

(2) Sed profecto id expressius plangit, quod et sentit diferentius, quodque vigilantius nobis cavendum existimat, malum utique intestinum, atque domesticum. Bernard. Serm. 29 sup. Cant.

tra mí (1);» mis propios hijos se han levantado contra mí, que los crié yo y les di estudios y los hice letrados con tanta costa y trabajo mio, y esas armas que les di para que peleasen contra el mundo y convirtiesen almas á Dios, las han vuelto contra mí, y con ellas hacen guerra á su misma madre. ¡Mirad si es dolor este para sentir! pero aunque es mucho de sentir, no nos habemos de maravillar de semejante persecucion, pues el bienaventurado San Francisco la alcanzó en sus dias en su Religion; y la Iglesia católica, aun viviendo los sagrados Apóstoles, padeció esta persecucion de sus propios hijos que se levantaban contra ella con errores y heregias que inventaban. Van siguiendo los miembros á su cabeza, que es Cristo, que fué por ese camino de trabajos y persecuciones, porque con ellas se apuran mas los escogidos, como el oro en el crisol. Y asi dijo el Apóstol San Pablo: «Conviene que haya divisiones para que se conozcan los buenos (2).» Y Cristo nuestro Redentor dice por San Mateo: «Escándalos ha de haber» en la Iglesia, y escándalos ha de haber en la Religion; eso no se escusa, que somos hombres; «pero ¡ay de aquel que fuere causa de tal escándalo! Mas le valiera no haber nacido (3).»

El glorioso San Basilio habla muy grave y severamente contra estas juntas. «Retirarse y apartarse algunos de la comunidad, y querer hacer congregacion en la Congregacion, mala Congregacion es esa, y malas juntas son esas; sedicion y division es esa (4);» grande mal andan maquinando

(1) Filii Matris meae pugnaverunt contra me. Cant. I, 5.

(2) Oportet, et haereses esse, ut et qui probati sunt manifesti fiant in vobis. I. ad Cor. XI, 19.

(3) Necesse est ut veniant scandala; verumtamen vae homini illi, per quem scandalum venit. Math. XVIII, 7.

(4) Si aliqui a reliquis sua sponte abscissi, disjunctique in caetu caetum efficiant, vitiosa hujusmodi amicitiae conciliatio est.—Seditio est, et divisio, et eorum, qui sic coeunt improbitatis indicium. Basil. in const. Monach. c. 30.

en la Religion los que tratan de alterar y adulterar los establecimientos de ella, y su primer instituto, por mas colores de bien y de reformation que le pongan. Y asi dice San Basilio que sean estos avisados y corregidos primero en particular y en secreto, y despues delante de otros, conforme al orden del Evangelio; y si esto tampoco aprovechar, «tenedlo por étnico y publicano (1),» á este tal tenedle como por escogulado, y apartadle de los demas como á enfermo de enfermedad contagiosa y de peste, para que no la pegue á otros. Y asi lo manda tambien nuestro Padre en las Constituciones (2), que se haga con los tales, que es conforme á lo que de estos dice el Apóstol San Pablo: «El miembro podrido cortarle para que no inficione á los demas (3).»

Bien se echa de ver cuán grande mal sea este y cuán perjudicial á la Religion, pues con solo ponerlo delante descubre bien su ponzoña, y asi no era menester cansarnos en afearle mas; pero por ser esta una cosa de suyo tan grave, haremos acerca de esto un discurso, y diremos una razon que parece bastará para que cobremos, no solo aborrecimiento, sino horror á tan grande mal, y quedemos mas confirmados en nuestro instituto. La Religion no es invencion de hombres, sino de Dios; y asi, las cosas instituidas para conservacion y aumento de la Religion, no se han de tomar como invenciones humanas, ni como si fuesen trazas de algun particular, sino como trazas é invenciones de Dios, el cual asi como tomó y escogió al bienaventurado San Francisco por fundador de su orden, y al bienaventurado Santo Domingo por fundador de

(1) Sit tibi sicut ethnicus, et publicanus. Math. XVIII, 17.

(2) P. 2, const. c. 2, D.; et p. 8, c. 1, §. 5.

(3) Utinam, et abscindantur, qui vos conturbant. Ad Gal. V, 12.

B. del C., tomo XIV, -I.- EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS. - T. I.

la suya, y á nuestro bienaventurado S. P. Ignacio por fundador de la Compañía, y asi de las demás, asi les dió y descubrió los medios y modo particular de proceder que mas convenia para el buen ser y progreso de su Religion que ellos no podian por sí alcanzar; «porque las obras de Dios son perfectas (1),» y de otra manera quedara manca é imperfecta la obra de Dios. Y asi, en la Vida de nuestro Padre (2), de una respuesta que él dió en conformidad de otra del P. Diego Laynez, se collige bien que las cosas mas sustanciales, que son como los fundamentos y nervios de nuestro Instituto, Dios nuestro Señor, como autor y fuente de esta Religion, se las reveló ó inspiró á nuestro Santo P. Ignacio, á quien él tomó por cabeza y por principal instrumento para fundar esta Religion. Y puede tambien colegir esto del modo que ahí (3) se dice tenia en hacer y escribir las Constituciones, y cuánta oracion y lágrimas le costaria cada palabra de las que nos dejó escritas, pues leemos que para determinar si convenia ó no que las iglesias de nuestras casas profesas tuviesen alguna renta para su fábrica, que no es lo mas sustancial de nuestro instituto, dijo misa cuarenta dias arreo, y se dió á la oracion con mas fervor que solia. Por donde se vé cuán comunicadas y consultadas iban con Dios las Constituciones y la luz que el Señor le daria para escoger y determinar lo que á su Divina Magestad habia de ser mas agradable. Y porque no parezca que hablamos de cabeza, y que nosotros somos los que alabamos nuestras agujas, aunque la razon dicha era bastante prueba de esto, tenemos otro testimonio mas fuerte que este (4), y es bien que lo

(1) Quia Dei perfecta sunt opera. Deut. XXXII, 4.

(2) Lib. 3, cap. 1, vitae S. P. N. Ignatii.

(3) Lib. IV, cap. 2, vitae S. P. N. Ignatii.

(4) Habemus testimonium majus his. Joann. V, 36.